

CLINICA DE LA IDENTIDAD

Stéphane Thibierge

Traducción por
Marcella Chiarappa
y Maya Schlenker



PÓLVORA
EDITORIAL

CLINICA DE LA IDENTIDAD
por Stéphane Thibierge

Traducción

Marcella Chiarappa y Maya Schlenker



PÓLVORA
EDITORIAL

edición

*Lucas Sánchez Anwandter
Camila Soto Illanes*

diseño

Simón Jara Correa

producción

Olivia Guasch Antúnez

dirección

Jaime Sánchez Villaseca

Título original: CLINIQUE DE L'IDENTITE
Stéphane Thibierge
© PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE

CLINICA DE LA IDENTIDAD
Stéphane Thibierge
© SOCIEDAD EDITORIAL LA POLVORA LIMITADA

ISBN: 978-956-9441-01-1

ISBN digital: 978-956-9441-48-6

© Edición
PÓLVORA EDITORIAL
Av. Antonio Varas 1973, Providencia, Santiago.
E-mail: polvoraeditorial@gmail.com

FUNDACIÓN PSICOANALÍTICA GRUPO PLUS
Valenzuela Castillo 929. Providencia, Santiago.
www.grupoplus.cl

Diagramación digital: ebooks Patagonia
www.ebookspatagonia.com
info@ebookspatagonia.com

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

AGRADECIMIENTOS

Este libro retoma, con ciertas modificaciones, el texto de la “habilitación” (segunda tesis para Tesis Profesorial) defendida en la Universidad de Poitiers el 11 de diciembre de 2004, con un jurado compuesto por los señores profesores Christian Hoffmann, Paul Laurent Assoun y Roland Gori que fue presidido por Alain Vanier y el Dr. Marcel Czermak.

Esta obra lleva la impronta de los intercambios establecidos durante varios años con los miembros del comité de redacción de la revista *La Célibataire*, fundada y dirigida por el Dr. Charles Melman, junto con la Dra. Catherine Morin. Espero que encuentren aquí una expresión de gratitud.

PROLOGO

Clínica de la identidad es la tercera publicación de Stéphane Thibierge. En sus libros, el autor expone su trabajo sobre la constitución de la imagen del cuerpo, sus coordenadas y sus efectos estructurales de orden patológico. El recorrido que hace por la psiquiatría y la psicopatología a través de los síndromes del falso reconocimiento, ilustra la descomposición espectral de algo que comúnmente aparece como una sola cosa: imagen y nominación pueden presentarse de manera disyunta pues remiten a distintos órdenes.

Esta obra muestra con rigurosidad, la estructura y función de la imagen especular, evidenciando su incidencia en la formación del sujeto, el yo y la realidad. El interés de este trabajo, radica especialmente en la contingencia de las cuestiones que aborda. Para el autor, la identidad ha pasado a ser una consigna que cada quien está llamado a sostener y reivindicar. Sin embargo, de manera paradójal esta preocupación devela su fragilidad.

La inquietud actual por la identidad es un síntoma de nuestra relación al semejante y la alteridad. Se hace patente en nuestra vida conyugal, política, en la relación entre países, etnias y religiones. El otro se ha vuelto nuestro enemigo, aquel a quien debemos destruir para conseguir nuestra propia afirmación individual, grupal o colectiva. El texto permite reflexionar sobre las razones que mantienen en crisis las problemáticas de la identidad, sus dificultades y conflictos.

La identidad como pasión moderna, no se aborda como pregunta, como algo que podemos transitar a lo largo del tiempo -con tiempo- y en la relación al otro (al semejante). En nuestra época, la identidad se valida a través de la

búsqueda de imágenes y consignas colectivas que pueden darnos un “ser” y una supuesta pertenencia. El logro de la identidad actual implica devoción y creencia en ideales que profesan inmediatez, eficacia, eficiencia y consumo.

Respecto a su recorrido teórico clínico, el autor sigue el trazado de la enseñanza de Lacan, haciendo de ésta, una reflexión accesible y clara. Aborda de manera simple -sin por ello restar complejidad- conceptos difíciles que implican el cruce de registros diversos y no evidentes.

Sus hallazgos permiten interrogar, replantear y diferenciar ciertos conceptos pivotes y certezas compartidas clásicamente por el psicoanálisis. Despeja confusiones mantenidas históricamente por la teoría analítica respecto a ciertos criterios que ponen al yo y la realidad como ejes de la clínica psicoanalítica.

Es así que Stéphane Thibierge expone de manera rigurosa a lo largo de su obra la estructura y función de la imagen especular. La imagen especular determina tanto la forma de la realidad como la del yo. Ambos son efecto de una estructura ficcional que viene a cuestionar criterios como la adaptación a la realidad y la integración del yo.

Esta imagen tiene un estatuto particular: es una representación y como tal, es subsidiaria de la incidencia simbólica que permite su conformación o descomposición. El yo depende de coordenadas que en tanto simbólicas, implican y nos reenvían al Otro, lugar del lenguaje que como alteridad radical es al mismo tiempo constituyente y ajeno, desconocemos lo otro en nosotros.

Vivimos en la ilusión de tener un cuerpo y una identidad que podemos dominar. Es en la fractura de nuestra supuesta totalidad que lo desconocido fundante y ajeno en cada uno nos aparece de manera extraña, sintomática, y angustiante. Aquello en lo que no podemos reconocernos se constituye de manera paradójica, como referencia ignorada de nuestra subjetividad.

Finalmente, queremos agradecer como representantes de la Fundación Psicoanalítico Grupo Plus a Maya Schlenker y Marcella Chiarappa, psicoanalistas que tradujeron el texto pudiendo resolver sus dudas en contacto directo con el autor y a Pólvora editorial que ha hecho posible esta publicación al español.

Valeria Fliman

Directorio de la fundación psicoanalítica Grupo Plus

Jorge Restovic

Presidente de la fundación psicoanalítica Grupo Plus

SUMARIO

Introducción

PRIMERA PARTE

INICIO CLÍNICO Y TEÓRICO: LA DESCOMPOSICIÓN DEL CAMPO DEL RECONOCIMIENTO EN LAS PSICOSIS

Capítulo 1. → La descomposición de las coordenadas del reconocimiento: estructura y valor elemental del síndrome de ilusión de Frégoli

Capítulo 2. → Verificación clínica de una descomposición elemental del reconocimiento en las psicosis: el ejemplo del transexualismo

SEGUNDA PARTE

LO QUE NOS ENSEÑA LA CLÍNICA SOBRE LAS CONDICIONES DEL RECONOCIMIENTO Y DE LA IDENTIDAD: ESTRUCTURA Y FUNCION DE LA IMAGEN ESPECULAR

Capítulo 3. → Estructura y función de la imagen especular en el emplazamiento de las coordenadas del reconocimiento y de la identidad subjetiva

Capítulo 4. → Los trastornos de la imagen especular en neurología; incidencias clínicas que conciernen el reconocimiento y la identidad

TERCERA PARTE

LAS CONDICIONES DE EMPLAZAMIENTO DE UNA IDENTIDAD SUBJETIVA

Capítulo 5. → Observaciones sobre la función paterna y la familia moderna

Capítulo 6. → El deseo y el lugar del Otro

CUARTA PARTE

PREGUNTAS ACTUALES SOBRE LA IDENTIDAD

Capítulo 7. → Las mutaciones contemporáneas del goce y sus consecuencias

Capítulo 8. → El nombre propio y su función

Capítulo 9. → Observaciones actuales sobre una “concepción del mundo”

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Por qué la pregunta por la identidad es asumida hoy como una pasión, y sin duda, nuestra pasión más moderna? Si nos afecta de la manera en que lo constatamos, a la vez simple e imperiosa, a menudo urgente al punto de volverse asesina, es porque esta pregunta se nos presenta de forma totalmente diferente a las modalidades que solían caracterizarla, es decir: la búsqueda, la iniciación o también la cuestión particular de las formas y objetos de la cultura. Esos abordajes de la identidad supuestamente debían dar acceso a un sujeto, a un lugar asumido en el lazo social y en una filiación -de la forma en que esta última fuera concebida.

La dificultad actual es que estamos ante una crisis de la que nada nos dice que se encuentre una solución, por lo menos en los términos en los que estamos habituados a formularla. Si la identidad hace síntoma hoy, en efecto, no es porque ella se busque como una pregunta en el sentido que acabamos de decirlo. Es más bien porque los elementos y los términos mismos de la pregunta se nos han vuelto opacos y a veces hasta inalcanzables. Es la razón por la cual las respuestas que reenviamos y que la actualidad nos reenvía, aparecen completamente desorientadas y cada vez más automáticas, cosas que a menudo van a la par. No hay evidentemente ninguna razón para que esta situación, por sí sola, no tenga sino una salida brutalmente automática, como sucede en tales casos: es la lógica que Freud mostraba, desde 1921, bajo el nombre de la psicología de las masas.

Si un psicoanalista puede tomar posición respecto de esta pregunta, es porque el psicoanálisis nos da los medios para plantearla de una manera completamente inédita,

tanto en la forma como en el fondo. Además el psicoanálisis puede esclarecer las razones del impasse en el que nos encierran las problemáticas identitarias.

El descubrimiento de Freud de eso que llama inconsciente, interviene justamente en un momento histórico en que las referencias tradicionales de la identidad se diluyen. Es debido a aquello que en ese momento el psicoanálisis pudo aislarlas, al tiempo que renovaba nuestro abordaje de dicha pregunta. Siguiendo a Freud, Lacan precisa lo que modificará completamente nuestra relación con la identidad: él aísla un objeto, jamás identificado de esa manera hasta ahora, aunque Freud ya señalaba su incidencia en las formaciones del inconsciente (sueños, síntomas, actos fallidos, etc.). Este objeto es lo que nos afecta más radicalmente, nos hace hablar y desear -en una palabra, nos determina. Lacan escribe objeto a, precisando que si hay que buscar autonomía en el hombre, es del lado de este objeto que ella puede encontrarse y no del sujeto.

Este libro quisiera mostrar de qué manera los descubrimientos del análisis esclarecen lo que está en juego en nuestra relación con la identidad, por qué esta relación se nos ha vuelto tan difícil y cómo podemos eventualmente volver menos imperativos y con menos deflagración los efectos individuales y los efectos sociales.

Partamos de los hechos de la psicosis, donde se libran mejor los fenómenos automáticos y pasionales de esta relación con la identidad, cuando esta no encuentra ya otra modalidad que una imaginaria en forma de un cara a cara especular. Esto nos permite aislar los primeros elementos simbólicos e imaginarios de esta relación, a partir de estructuras clínicas donde esos elementos faltan: evocamos aquí, en particular, el síndrome de Frégoli y el transexualismo.

La forma de la imagen del cuerpo -la imagen especular- juega un rol importante en el emplazamiento y en los síntomas de la identidad. La segunda parte de esta obra

está consagrada a tocar este tema, deteniéndonos igualmente en las lesiones neurológicas de esta imagen, así como en el sentido de la distinción entre esquema corporal e imagen especular.

Precisamos enseguida lo que podemos designar como condiciones mínimas de un emplazamiento subjetivo de la identidad. Entendemos por esto una relación con la identidad que no sea solamente automática, sino que admita algo del orden de una subjetividad y de una responsabilidad del sujeto. Esto nos lleva a evocar dos preguntas en el primer plano de la neurosis moderna. La primera es la pregunta por el padre y el rol de la función paterna en la ubicación de esa relación con la identidad. Investigamos especialmente por qué el padre es recibido como un síntoma en el lazo social –en el sentido en que el psicoanálisis lo representa e identifica con el término de la castración– y por qué aparece hoy más como una dificultad que como una función propiamente dicha. Evocamos después la pregunta correlativa de la precedente, por la alteridad, que alude necesariamente a la identidad y sus condiciones. Mostramos de qué forma ella está ligada a la diferencia sexual y por qué la aprehensión posible de una alteridad pasa necesariamente por el lugar reconocido a una mujer en la cultura. Al final abordaremos las mutaciones rápidas e importantes que afectan las condiciones de la identidad subjetiva. Aquellas corresponden, en primer lugar a las transformaciones contemporáneas del goce y sus consecuencias, que conciernen a las reivindicaciones identitarias o comunitarias del sujeto moderno. Es también esto lo que podemos evocar respecto al nombre propio y a su función en un contexto marcado por el carácter más difícil y precario de las condiciones del reconocimiento. En última instancia, es la imposibilidad contemporánea, resultante de lo que precede de no asegurar ninguna concepción del mundo (en el sentido clásico de una *Weltanschauung*), y las

consecuencias que resultan de ello en clínica y en la teoría, concerniente a la identidad como pregunta y como síntoma.

En conclusión, indicamos lo que parece ser la consideración, práctica y política, de las proposiciones avanzadas y puestas a prueba aquí. 21

Primera parte

**INICIO CLÍNICO Y TEÓRICO:
LA DESCOMPOSICIÓN DEL CAMPO
DEL RECONOCIMIENTO EN LAS
PSICOSIS**

CAPÍTULO 1

La descomposición de las coordenadas del reconocimiento: estructura y valor elemental del síndrome de ilusión de Frégoli

La escuela francesa de psiquiatría aisló en 1927 un síndrome de gran alcance clínico y teórico, concerniente a la cuestión de la identidad. Se trata del síndrome de ilusión de Frégoli, cuyos rasgos principales y valor analítico¹ hemos mostrado en otra parte. Recordaremos al respecto solamente lo que es útil para nuestra exposición, para dar a la pregunta por la identidad su inicio y sus primeros elementos. Digamos entonces que ese síndrome permite despejar algunos rasgos fundamentales de lo que Jacques Lacan pudo llamar el conocimiento especular, debido al estado elemental en que su descomposición los libra en la psicosis: designando con esto una estructura formal de reduplicación de la que el psicoanálisis mostró su incidencia y función matricial en el orden de la representación humana². Esos rasgos elementales de la descomposición especular, netamente aislados en el síndrome de Frégoli, no aparecen sino de una manera mucho más contorneada y latente en la clínica simple y pueden, por esta razón, ser fácilmente desconocidos o ignorados.

Este síndrome denomina un disturbio del reconocimiento y de la identificación de las personas, es decir, de lo que está en juego cuando reconocemos la imagen de alguien y lo llamamos por su nombre. Uno de sus

rasgos esenciales es que el enfermo evoca el nombre y la imagen separadamente, como si estuvieran desunidos.

Tales hechos interesan especialmente al campo de lo que llamamos el reconocimiento. El reconocimiento reenvía a todo lo que puede presentarse, en nombre de la realidad. La realidad puede estar definida de manera general, condición suficiente para nuestro propósito por el simple hecho de que es reconocida sin más. Si ella cesa de serlo, si algo se desprende, esto ya no será reconocido, entonces encontramos un orden de hechos que la realidad desconocería: se trata de esos fenómenos que la clínica clásica aisló bajo el nombre de sentimiento de extrañeza, donde estaban reagrupados disturbios muy diversos, yendo desde una molestia fugaz apenas colorida de angustia – como el hecho de ya no reconocer exactamente, al leer, una palabra banal– hasta un borrado completo de la realidad³.

El síndrome de Frégoli nos introduce de entrada en lo más vivo de la clínica de los disturbios del reconocimiento y nos lleva a interrogar muy especialmente las condiciones de la identificación subjetiva. Esta clínica, que el campo de las psicosis ilustra bajo numerosas otras formas, detenta su valor en tanto obliga a tomar en cuenta los fenómenos cuyo abordaje comportan cierta dificultad por el hecho de que ellos interrogan el marco mismo de lo que constituye –para nosotros– el reconocimiento. Estamos aquí en lucha con un tipo de preguntas que nuestras referencias habituales impiden articular: esto es lo que crea el interés, la dificultad, pero también el valor de enseñanza de este campo para el abordaje de la clínica en general –más allá de la clínica de las psicosis. Como se sabe, el riesgo más común que encontramos en este campo, es no reconocer en éste nada más que lo que ya sabemos –en otras palabras, no distinguir nada ahí⁴. Ahora bien, la clínica que evocamos aquí no se deja articular en el orden de este reconocimiento, no se encuentra sino a sí misma en lo que aprehende.